

azucarada, que mezclada con el maiz tomaba el mas delicado sabor.

Como no hay allí cañas de azúcar, ponen á hervir y evaporar aquel jugo y logran azúcar de color encarnado.* También hallámos ajos no tan picantes como los nuestros, pequeñas cebollas casi del mismo gusto que las de Francia, y perisollo con las hojas mas chicas que el nuestro.

Pasado el mal tiempo, volvímos á embarcarnos, y entrámos en el lago el dia 8 de Abril, siguiendo siempre la costa del Norte para evitar el encuentro de los Iroqueses: sufrímos allí una tempestad y las olas hinchaban como en alta mar: el dia 15 entrámos en un rio llamado *Quinetonan*, cercano á un pueblo, cuyos habitantes se ocupan en la caza durante el invierno, y permanecen todo el verano en el pueblo.

La caza en este pais no es, ni con mucho, tan abundante como en los paises que habiamos transitado: no vimos mas que bicerras muy flacas y aun de estas muy pocas: los lobos que tanto abundan allí, les hacen la mas cruel guerra.

Luego que los lobos descubren una manada, las espantan y hacen correr: aquellos pobres animales se arrojan en el primer lago que encuentran: los cazadores que lo ven, se quedan de centinela en toda la extension de la rivera: traspasadas las bicerras de frio, ó arrojadas por la creciente del rio, salen fuera completamente entumecidas y sus enemigos las cogen y devoran con la mayor facilidad. Muchas veces encontrámos á los lobos en la orilla; pero no los espantábam, temerosos de que las bicerras dejasen su asilo y no pudiésemos matar alguna, como algunas veces sucedió.

El dia 28 llegámos al territorio de los *Poutoüatanni*, la mitad del camino a *Micilimaquinay*, y comprámos un poco de maiz para poder concluir el viaje. Lo seguimos el 30, arribando al expresado lugar el 10 de Mayo: como no lográmos noticias de Montreal, tuvimos que detenernos en espera

*Este árbol se llama *Maple*; los indios *Abenakis* la encierran en cajitas de corteza de árbol: esta azúcar tiene olor de clavo y sin duda que para las conservas debe ser muy buena.